



Durante décadas, el famoso tocado de plumas de quetzal y oro, que se encuentra en Viena, ha sido motivo de polémica y negociaciones diplomáticas entre los gobiernos de Austria y México; ambos países comparten la propiedad de este bien cultural.

EL PENACHO de MOCTEZUMA TESORO FASCINANTE



El objeto conocido como Penacho de Moctezuma fue realizado hace casi 500 años por los amatecos, artesanos prehispánicos especializados en el arte plumario. Desde entonces sorprendió a los conquistadores que lo enviaron a España como regalo para su rey. Ahora, sorprende a los científicos porque —a pesar del tiempo y de los frágiles materiales orgánicos con los que está elaborado— se ha conservado hasta nuestros días.

La pieza se encuentra actualmente en Viena, la capital de Austria, en el Museo del Mundo. Los investigadores lo llaman más propiamente **Penacho del México Antiguo**, ya que no se han encontrado pruebas claras de que perteneciera al gobernante de nuestros antepasados mexicanos.

EL PROBLEMA ES LA VIBRACIÓN

A simple vista el penacho aparenta estar en buenas condiciones, sin problema alguno para transportarlo e incluso traerlo de vuelta a México. La realidad es que los estudios de microscopía y de rayos X revelan varias zonas del objeto con fragilidad y algunas áreas donde las fibras se están desintegrando y las redes desanudando. Además, las laminillas de oro tienen cantos filosos que, en condiciones de vibración, podrían actuar como cuchillos y cortar las barbas de las plumas. Trasladarlo únicamente aceleraría su envejecimiento natural varias décadas o siglos.

PLUMAS Y ORO

Del 2010 al 2013, los gobiernos de México y Austria integraron una comisión de científicos de ambos países con el objeto de hacer un diagnóstico de su estado de conservación e intervenir para dejarlo en las mejores condiciones materiales posibles. Dicha comisión en la que participan antropólogos, arqueólogos, ornitólogos, biólogos, químicos, físicos e ingenieros, fue encabezada, en materia de conservación, por la Dra. María Olvido Moreno, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y la restauradora alemana Melanie Ruth Korn.

“El penacho tiene muchas cosas fascinantes, cuando uno lo mira de frente, solamente se ven plumas y laminillas de oro, pero cuando se observa por la parte de atrás o usando microscopios y rayos X, se aprecia que las técnicas están aplicadas y diseñadas para estar ocultas y que el objeto luzca esplendoroso. Es la maravilla del arte plumario mexicano”, comentó María Olvido Moreno.

Entre los elementos ocultos que dan estructura y soporte al penacho se identificaron varillas de madera, palos, fibras de agave, fibras de algodón, dos tipos de textiles, dos tipos de papel y tres redes.

“Lo que hicimos fue limpiarlo y estabilizarlo, usando hilos de seda y de algodón; se limpiaron los metales, en las áreas accesibles se removió el polvo de las plumas con una micro aspiradora de alta tecnología. Se bloquearon procesos de deterioro que estaban en marcha en una red, tiras de cuero y en algunas de las varillas que están fracturadas; y en las plumas verdes largas se sustituyeron unos hilos mal atados que quebraban y lastimaban las plumas”.

Se sabe que el penacho era un objeto para usarse en la cabeza porque tiene un gorro; sin embargo, una restauración realizada en el siglo XIX, lo dejó como un objeto semirígido, a manera de abanico abierto, que solo se puede exponer en plano.

“El penacho ahora se encuentra en una vitrina nueva con un sistema controlado que le permite respirar y eliminar todas las vibraciones del exterior. Está exhibido a 22.5 grados de inclinación, una posición con la que se reducen los esfuerzos que soportan las delicadas plumas. La vitrina además permite al observador caminar alrededor y apreciar mejor su belleza”, explicó la restauradora.

Por el momento, se recomienda no mover el penacho y apostar porque se sigan realizando investigaciones relacionadas con bienes culturales; y así, se conozcan más detalles de la pieza y se tomen mejores decisiones para su conservación.

LAS AVES DEL PENACHO DE MOCTEZUMA

¿A qué especies de aves pertenecen las plumas con las que está elaborado el Penacho del México Antiguo? ¿son aves mexicanas? ¿alguna de ellas se ha extinguido?

Hace 12 años una comisión mexicana, acompañada de especialistas austriacos, visitó Viena para realizar una serie de estudios sobre el penacho. Su misión era determinar si las plumas con las que está construido pertenecen a aves mexicanas y a qué especies correspondían; todo ello, a partir de una inspección física del objeto.

La bióloga Dalia Ayala Islas, quien acudió en representación de la Colección Nacional de Aves del Instituto de Biología de la UNAM, relató que a pesar de que las autoridades del entonces Museo Etnológico de Viena no permitieron sacar el penacho de la vitrina para estudiarlo, se logró llegar a conclusiones importantes.

Se comprobó que efectivamente, el Penacho de Moctezuma se hizo con plumas de aves mexicanas. En ese entonces se identificaron cinco; de ellas, ninguna se ha extinguido aunque el quetzal sí se encuentra en peligro.

Quetzal o *Pharomachrus mocinno*. Son las plumas que producen destellos verdes, son las más largas que se observan en el penacho y proceden de la cola de los quetzales machos.



Espátula rosada o *Platalea ajaja*. Esta ave acuática tiene las plumas de las alas color rosado-rojizo intenso y las de la cola de un rojo brillante.



Cuculillo canela o *Piaya cayana mexicana*. Es un ave pariente de los correcaminos; la subespecie mexicana tiene las plumas de la cola color canela con una banda negra y la punta blanca.



Cotinga azuleja o *Cotinga amabilis*. Se cree que las plumas azules originales del penacho son de esta ave que tiene en el cuerpo plumas color azul eléctrico; y en la cola y las alas, plumas azul turquesa.



Trogon sp. Las plumas verdes pequeñas del penacho que se observan actualmente podrían ser de trogón. En México hay 5 especies de estas aves que tienen plumas con destellos verdes.

